Primeras nieves

First snow

El verano había sido muy caluroso. Tanto que los expertos decían que nunca en Granada se había dado un estío tan sofocante. Pero llegó el verano a su fin y con el mes de septiembre, comenzaba a presentarse el otoño. Algo más frescas las noches y menos horas de sol, los colores ocres en los árboles y nubes densas, blancas y negras en el cielo.

Subió él aquella mañana hasta la parte alta de la colina. Por donde el macizo era casi pura roca y a los dos que le acompañaban, les dijo:
- Mirad para ese lado.
Señaló con su mano para el lado en que al caer las tardes se pone el sol. Los dos que le acompañaban, miraron y vieron, en primer lugar, la ancha vega y más al fondo, una robusta cordillera de montañas. Por detrás de esta colección de montículos, se veía un denso mar de nubes muy negras.

Aclaró él:
- Esa oscura tormenta, no tardará en plantarse encima de nosotros.
- ¿Y descargará rayos y truenos?
- Seguro que sí.
- ¿Qué hacemos?
- Seguidme.
Desde lo alto de la colina, descendieron por el lado sur y al poco, ya estaban a los pies del acantilado. Buscaron la cueva y aquí se refugiaron.

Casi al instante, las primeras gotas de lluvia comenzaron a caer. Frente a los paisajes, altas montañas y cañón del río, se posicionaron. Y al poco vieron que las gotas de agua que de las nubes caían, se convertían en grandes copos de nieve. La densa nevada casi por momentos dejaba a oscuras todo el entorno mientras la nieve caía como en cascadas descontroladas. Sin viento ninguno, nada de frío, como en una quietud de sueño y asombrando cada vez más.

De blanco se fueron vistiendo las ramas de los robles, encinas y pinos y de blanco se vistieron, las rocas, los montes, las laderas, valles y cumbres. Desde la misma entrada de la cueva, los tres observaban y ninguno se atrevía a pronunciar palabra. Pero sí él, ya ha pasado mucho rato, expresó a los que les acompañaban:
- Pienso que muchas personas, quizás todas las personas del mundo, alguna vez en la vida, deberían experimentar y conocer espectáculo como éste. No existe nada comparable en belleza, sensaciones de paz y abrazo eterno del Universo entero.
Preguntó ella:
- ¿Por eso nos has traído aquí?
- Tenía y tengo necesidad de que vierais este momento.